

Review / Reseña

Corinealdi, Kaysha. *Panama in Black. Afro-Caribbean World Making in the Twentieth Century*. Durham, NC: Duke University Press, 2022. 266 pp.

José Manuel Baeza Zúñiga

Stony Brook University—SUNY

Un dinámico mundo de acción y creación afrocaribeña se encuentra en *Panama in Black*, el primer libro de la historiadora Kaysha Corinealdi. Lectores familiarizados con la historiografía sobre Panamá, el canal y la zona del canal; se alegrarán al ver como Corinealdi expande este campo de estudio hacia sus lógicas consecuencias: entender el país como un foco de vida afrocaribeña dentro de la diáspora en el Caribe, Centro América y Estados Unidos. Este enfoque conceptual en torno a las ideas de diáspora y *world making*, complementa trabajos anteriores que han visto la historia de la nación y ciudadanía panameña enfatizando las formas de imperialismo moderno (Michael Conniff), la imposición de narrativas civilizadoras (Marixa Lasso), o las dinámicas limítrofes y de intercambio entre la zona del canal y Panamá (Michael Donoghue).¹ Enfocándose en *diaspora fomatión*, Corinealdi investiga cómo las y los afrocaribeños en el istmo contrarrestaron las narrativas y políticas que buscaron excluirlos de Panamá, haciéndose partícipes de la formación nacional a lo largo del siglo veinte.

¹ Michael Conniff, *Panama and the United States: The Forced Alliance*. (Athens: The University of Georgia Press, 1992). Marixa Lasso, *Erased: The Untold Story of the Panama Canal* (Cambridge: Harvard University Press, 2019). Michael E. Donoghue, *Borderland on the Isthmus: Race, Culture, and the Struggle for the Canal Zone* (Durham: Duke University Press Books, 2014)

El primer capítulo estudia en detalle *The Panama Tribune*, centro de debate afrocaribeño en Panamá debido a su publicación en inglés, staff afrocaribeño y atención a la vida afrocaribeña en el istmo. Para explicar el éxito del periódico, Corinealdi analiza las altas cifras de alfabetismo entre la población afrocaribeña en Panamá, la cual, junto a una vasta comunidad de lectores transnacionales, representaba un nutrido público. Dentro del *Tribune*, la autora sigue de cerca los debates en torno a la educación afrocaribeña y la preocupación frente a los procesos de repatriación a fines de la década del veinte y comienzos de los años treinta. Corinealdi aprovecha la discusión en torno a la eventual repatriación a las Antillas para rescatar las particularidades locales que tomó influencia de Marcus Garvey y la UNIA, donde el retorno a África fue impopular a pesar de la atracción que generaba el discurso del orgullo negro. Si bien desde Panamá, Estados Unidos, y Gran Bretaña se buscó expulsar a la población afrocaribeña del istmo, desde *The Panama Tribune* la comunidad afrocaribeña criticó y resistió estos planes, afianzando su pertenencia al territorio panameño. Junto a la reciente publicación de *Voices of the Race* editado por Paulina Alberto, George Reid Andrews y Jesse Hoffnung-Garskof, este capítulo forma parte de un renovado interés por la prensa afrodescendiente en América Latina.

En tanto el segundo capítulo avanza a los años cuarenta, el texto cubre cómo la población afrocaribeña enfrentó la desnacionalización. La llegada del líder panameñista Arnulfo Arias a la presidencia expuso a las y los panameños de ascendencia caribeña a la calidad de “nacionalidad no comprobada” en la constitución de 1940, efectivamente perdiendo su ciudadanía. Frente a esta crítica desprotección, afrocaribeños recurrieron a denunciar el racismo propio de estas medidas en la prensa, los tribunales, y mediante organizaciones afrocaribeñas tales como el Comité Pro-Reforma Constitucional y la Liga Cívica Nacional. Si bien estas organizaciones buscaron equilibrar sus críticas a la constitución mediante un espíritu asimilacionista y lealtad nacionalista, Corinealdi también enfatiza cómo estos fueron vitales espacios de solidaridad entre afrocaribeños y afrodescendientes de habla española, los cuales contaban con mayor aceptación por parte de nacionalistas criollos. Este capítulo también entiende la zona del canal como un espacio de relativa protección para afrocaribeños panameños y, por tanto, como una alternativa al nacionalismo y xenofobia panameña. Corinealdi explora la creación del *Canal Zone Colored Teachers Assosiation* y el *Canal Zone Workers Union*, dos sindicatos que vieron en la mejora de condiciones laborales, profesionalización, y acceso al bilingüismo, las formas más directas de asegurar el bienestar y pertenencia de la población afrocaribeña en el istmo.

Al igual que el *Panama Tribune*, estas organizaciones construyeron conexiones transnacionales para mejorar sus posiciones de negociación. Aquí aparecen figuras claves en libro: el afropanameño George Westerman y el afroamericano Adam Clayton Powell Jr., quienes forjaron una profunda relación a través de su mutuo antirracismo y solidaridad racial.

El capítulo tres estudia cómo las y los activistas afrocaribeños redoblaron su compromiso nacionalista por Panamá, esta vez a través de la larga lucha panameña por la soberanía del canal y su zona. Apoyándose particularmente en las figuras de Westerman y Edward Gaskin, Corinealdi demuestra cómo, a inicios de los años cincuenta, activistas afrocaribeños comenzaron a denunciar la discriminación racial ejercida por autoridades estadounidenses dentro de la zona del canal. De esta forma, los activistas afrocaribeños le entregaban al estado panameño una valiosa arma para criticar la influencia estadounidense dentro de la nación, justamente cuando la Guerra Fría Global obligaba a Estados Unidos a cuidar su imagen en cuanto a relaciones raciales.² A cambio, el presidente panameño José Remón Cantera asumió públicamente la defensa de los trabajadores del canal, mayoritariamente de origen afrocaribeño. Corinealdi explora los límites de esta estrategia política: militantes afrocaribeños debieron abandonar la crítica al estado panameño mientras, al mismo tiempo, eran sometidos a una sofocante vigilancia respecto a su lealtad a la patria. El estudio que la autora hace de las columnas de Joaquín Beleño, importante periodista y escritor afropanameño de habla hispana, resulta particularmente valioso mostrando la agobiante gratitud a la cual fue sujeta la población afrocaribeña durante los años cincuenta.

El cuarto capítulo profundiza en los costos que tuvo la ciudadanía afrocaribeña revisando el impacto del tratado Remón-Eisenhower (1955) en esta comunidad. Tanto en el retorno de tierras de la Zona a Panamá, como en el cambio curricular de las escuelas de la zona, o en la reducción de beneficios arancelarios para trabajadores de la zona; afrocaribeños resultaron perjudicados en beneficio de intereses nacionales. Ser panameño para las y los afrocaribeños significó asumir sacrificios por una nación ante la cual no podían elevar sus demandas sin ser acusados de traidores o extranjeros. Así, Corinealdi elabora una mirada crítica a la lucha antimperialista en Panamá, la cual no tuvo problemas en traspasar sus costos políticos, económicos, y culturales a la población afrocaribeña.

² Mary L. Dudziak, *Cold War Civil Rights. Race and the Image of American Democracy* (Princeton: Princeton University Press, 2000).

El quinto y último capítulo torna la vista a la comunidad panameña de origen afrocaribeño en Nueva York, específicamente en la organización de beneficencia, *Las Servidoras*. Compuesta principalmente por mujeres de clase media, esta organización entregó becas a estudiantes afrodescendientes desde mediados de los años cincuenta. En el proceso, *Las Servidoras* generaron espacios de socialización y movilidad social para afropanameños, afroamericanos, y otras comunidades afrodescendientes con origen en el caribe. Importantemente, estos espacios fueron la cara visible de Panamá en Estados Unidos, contrastando drásticamente con las ideas hispanófilas que dominaban en Panamá misma. Si bien ideas conservadoras en torno a la respetabilidad racial confinaron el alcance de *Las Servidoras* dentro la gran cantidad experiencias panameñas en el extranjero, esta organización consiguió construir instancias donde ser panameño resultara afín con ser negro y bilingüe. A la par de estos logros, *Las Servidoras* resaltaron el trabajo femenino dentro de la comunidad afrocaribeña, algo que la autora hábilmente destaca—tanto en su presencia como ausencia—a lo largo de todo el libro.

A fin de cuentas, *Panama in Black* es un excelente trabajo de investigación a través del hemisferio americano. Es pionero en situar la vida de las y los panameños afrocaribeños entre sus arraigos locales y sus recursos globales, incansables en la creación de un mundo propio. Investigaciones similares ya se esbozan en los trabajos de Matti Steinitz, Javier Wallace, y Maya Doig-Acuña. *Panama in Black* enriquece la historiografía que ha estudiado Panamá desde los Estados Unidos en tanto reimagina las relaciones que conectan a ambos países a través de las experiencias e intereses de la población afrocaribeña. Tanto la nación como la diáspora son espacios activos y relevantes en el libro. El canal, si bien presente, toma un necesario rol secundario para dar espacio a nuevos análisis. Para el lector latinoamericano, este libro contiene una alarma urgente respecto a la peligrosa articulación entre el nacionalismo, el rechazo a la migración, y el racismo que vemos hoy en día. Las formas en que República Dominicana y Chile han criminalizado la migración y ascendencia haitiana resultan claros ejemplos de esto. Finalmente, *Panama in Black* es un texto de lectura obligatoria para entender las dinámicas raciales en el istmo centroamericano, donde afrocaribeñas y afrocaribeños se hicieron un espacio entremedio del imperialismo estadounidense y el nacionalismo panameño, restringiendo determinadamente ambos proyectos.